

EL BARCO DE VAPOR



Frank Cottrell Boyce

A cuadros



www.

literaturasm
.com



Dirección editorial: Elsa Aguiar
Coordinación editorial: Xohana Bastida
Traducción: Miguel Azaola
Título original: *Framed*

Publicado por primera vez en Gran Bretaña
en 2005 por Macmillan Children's Books

© Frank Cottrell Boyce 2005, 2008
© Ediciones SM, 2014
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323
Fax: 902 241 222
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Denny,
mi obra de arte favorita*

PROBABLEMENTE nunca hayáis oído hablar de Vincenzo Peruggia. Era un famoso ladrón de obras de arte, así que en eso nos parecemos. Mi hermana Minnie tenía incluso una foto suya en la pared de su cuarto. En su opinión, el robo de la *Mona Lisa* en el Louvre el 21 de agosto de 1911 fue el crimen más absolutamente perfecto de la historia. La *Mona Lisa* era la pintura más famosa del mundo, pero Vincenzo hizo un trabajo tan limpio que durante dos días nadie se percató de que el cuadro había desaparecido. Cuando se dieron cuenta, se armó la gorda. Todo el mundo fue al Louvre a contemplar el espacio vacío en el que había estado el cuadro. ¡Hacían cola para contemplar un espacio vacío! Hasta el propio Vincenzo Peruggia hizo cola. Cuando llegaban al final de la cola, todos contemplaban el espacio vacío y pensaban en el cuadro que lo ocupaba antes. Eso sí que lo entiendo: a veces, desaparece algo y luego uno no puede dejar de mirar al sitio en que estaba.

La cosa es que durante todo ese tiempo, Vincenzo guardaba la *Mona Lisa* en su cuartito, en un baúl al lado de su cama. A veces sacaba el lienzo y le tocaba extrañas canciones con su mandolina. No intentó venderlo. Ni robó ningún otro cuadro. No quería ser rico ni famoso. Solo quería la *Mona Lisa*. Y eso es lo que hizo bien. Por eso fue el crimen perfecto. Porque no quiso ninguna otra cosa.

Y probablemente fuera en eso en lo que nosotros nos equivocamos. Porque nosotros sí que queríamos algo.

EL OASIS DE SNOWDONIA - HOGAR DEL AUTOMÓVIL.
MANOD.

11 de febrero

Coches hoy:

FORD FIESTA AZUL: señorita Stannard (compra Twix)

SCANIA 118 CON RAMPA TRASERA: Grúas Wrexham

Tiempo: lluvia

Nota: EL ACEITE Y EL ANTICONGELANTE
NO SON LO MISMO

Mi padre, que lo sepáis –podéis preguntárselo a cualquiera y todos os dirán lo mismo–, mi padre es capaz de arreglarlo todo. Toyotas. Hyundais. Fords. Hasta el Daihatsu Copen birrioso (velocidad máxima, 170 kilómetros por hora) de la madre de Tom el Majo, que es del tamaño de un bombón y se necesitan pinzas de depilar para arreglarlo.

Y no solo arregla coches.

Por ejemplo, cuando fuimos a Prestatyn y Minnie quería nadar, pero yo no quise meterme en el agua porque estaba demasiado fría. Ella decía todo el rato:

–Métete. Una vez dentro, se está a gusto.

Y yo todo el rato contestaba:

–No.

Bueno, pues papá se levantó, fue a la caravana y volvió con una cacerola llena de agua hirviendo. Vertió el agua en el mar y dijo:

–Dylan, ven a probarla. Dime si está bien o hace falta un poco más.

Y yo dije:

–No, está bien así. Gracias, papá.

–¿Estás seguro?

–Estoy seguro.

–¿Demasiado caliente?

–No, está perfecta.

–Si vuelve a enfriarse, dame una voz. Puedo hervir más.

Entonces Minnie me salpicó, y yo la salpiqué a ella y estuvimos en el agua hasta que se puso el sol.

Arregló el mar para nosotros. Y eso es algo admirable.

Marie, mi hermana mayor, no se metió en el agua a pesar de que papá la había arreglado. Dijo:

–¿Tenéis idea de lo mal que queda el pelo después de mojarlo en el mar?

Y luego, cuando estábamos jugando al Monopoly en la caravana, dijo:

–¿De veras pensabais que una cacerola de agua podía calentar todo el mar de Irlanda?

–Todo el mar no, claro –le respondí yo–. Solo el trozo en que estábamos nadando.

–Ya, como si eso funcionara –dijo Minnie–. Os lo explicaré con la física...

–Minnie –la interrumpió mamá–: Euston Road, tres casas. Doscientas setenta libras, si haces el favor.

Mi madre siempre ha tenido una gran habilidad para cambiar de tema.

Claro que sabía que una cacerola de agua no podía calentar el mar, pero no se trataba de eso. La cosa es que me metí en el agua, y eso era lo que importaba. Papá vio

la situación y pensó: «La física no es lo mío, pero Dylan sí». Por eso lo hizo.

A mi padre le gusta mucho que los demás también aprendamos a arreglar cosas. Por eso le ayudé a cambiar el aceite del Fiesta azul de la señorita Stannard (velocidad máxima, 177 kilómetros por hora). No sé cómo pude armarme semejante lío con lo del aceite.

Papá me dijo que tal vez fuera mejor que no volviera a pisar el taller. Ni acercarme a un coche, ya puestos. Estuvo de lo más sereno. Dijo que era una de esas cosas que pueden pasarle a cualquiera. A cualquiera que no conozca la diferencia entre el aceite para el motor y el anticongelante, se entiende.

Después de aquello, mamá dijo que podría ocuparme del registro de gasolina. Es un libro enorme que está siempre junto a la caja, en el que anotamos todas las ventas de gasolina para llevar la cuenta de la demanda y los suministros. La tapa es roja con dibujos dorados. Parece una Biblia. Mi madre lo compró por quince peniques en uno de esos mercadillos donde venden cosas en los maleteros de los coches (el Baratillo Loco que se celebra en el campo del Dynamo de Blaenau FC). Tiene más de mil páginas. Como solo usamos una página por semana, debería durarnos más o menos veinte años. ¡Ganga!

No quiero criticar a mamá, claro, pero seguramente estaba demasiado ocupada con el bebé para hacer ese trabajo a conciencia. Escribía cosas como «10:20. 5 litros sin plomo». Sin embargo, yo pongo todos los detalles: la marca, el año, el nombre del conductor... En fin, todo. Cuando

llego a casa, suelo quedarme en la entrada de la estación de servicio hasta la hora del té. A veces Tom el Majo viene a sentarse conmigo, y si dice algo del tipo de: «La rueda trasera izquierda del señor Morgan está pelada», escribo eso también. Cuando mi padre lo vio, me dijo:

–Dylan, has convertido un registro de gasolina de quince peniques en una base de datos. Y eso es algo digno de admiración.

Una base de datos es algo muy útil. Por ejemplo, cuando papá leyó: «Señor Morgan: rueda trasera izquierda, pelada», se hizo con un neumático nuevo y se lo ofreció al señor Morgan. Así, un trabajo que hubiera ido a parar al Miles de Neumáticos de Harlech nos lo quedamos nosotros. Le ahorró tiempo al señor Morgan y a nosotros nos dio dinero. Es lo que se llama «investigación de mercado», y la hice yo.

–Así es como funciona la familia Hughes –dice siempre mi padre–. Cada uno tiene su trabajo que hacer y todos lo hacen bien. La familia Hughes es un equipo imbatible. Somos el Brasil de Snowdonia.

Y esta es la alineación: mi padre, capitán; mi madre, dirección técnica y compras (en mercadillos); Marie es muy mona, así que supongo que podríamos decir que se ocupa de nuestra imagen; yo, investigación de mercado, y Minnie vendría a ocuparse de las ideas en general. Ah, y el bebé. Se llama Max y de momento no hace mucho, pero dentro de siete años será capaz de jugar al fútbol.

Como llevo el registro de gasolina con tanto detalle, ahora solo tengo que echarle un vistazo para recordar todo lo que pasó el día que sea. Por ejemplo, en la anotación del

11 de febrero, recuerdo que miré a la señorita Stannard (que es mi profesora) mientras compraba su barra de chocolate Twix, y pensé: «Aaaah, conque a la señorita Stannard le gustan los Twix». Y recuerdo que el Fiesta azul es suyo porque es el coche con el que tuve todo el follón. Y que el Scania 118 de rampa trasera es ese camión descomunal de ocho ruedas, con grúa elevadora y motor con intercooler, que vino a llevarse el coche de la señorita Stannard.

Como ya he dicho, mi padre es capaz de arreglarlo casi todo.

El Fiesta de la señorita Stannard es la excepción que confirma la regla.

15 de febrero

Coches hoy:

BICI DE MONTAÑA BLUE BARRACUDA:

tipo con pasamontañas (aparcó junto a las botellas de butano)

DAIHATSU COPEN VERDE: señora Egerton

(aparcó directamente frente al aspirador de secado, no compró gasolina. Motor minúsculo de 659 cc, consumo no muy alto que digamos)

Tiempo: lluvioso

NOTA: LOS PASAMONTAÑAS INCITAN AL CRIMEN

Esto es lo que escribí en el registro de gasolina del día del atraco. El atraco fue la primera ocasión en que mi familia veía de cerca a un delincuente en acción. Así que tuvo seguramente una gran influencia en nuestra deriva posterior.

Un tipo llegó a la estación de servicio con la cara cubierta por un pasamontañas y un martillo tipo mazo, y le gritó a papá que vaciara la caja. Papá supo inmediatamente quién era: Tom el Majadero. Lo supo porque la madre de Tom me había hecho a mí un pasamontañas muy parecido por mi cumpleaños. Además, Tom había recorrido los agujeros para los ojos y los puntos estaban empezando a deshacerse por la zona de la nariz, de modo que casi se le podía reconocer. De todos modos, papá hizo como que abría la caja fuerte.

–Tiene una cerradura con temporizador, ¿comprendes? –dijo–, así que tardará un par de minutos. Tú tranquilo. Coge lo que quieras del estante de los dulces.

–Usted dese prisa, señor Hughes.

Otra buena pista, eso de llamar a papá señor Hughes.

La pista definitiva, por cierto, fue su bici azul de montaña, que es la única bici azul de montaña del pueblo y todo el mundo sabe que le tocó a Tom el Majadero en la rifa de Navidad.

Además, llevaba un casco de ciclista de las Tortugas Ninja, y todos sabemos que Tom el Majadero está obsesionado con esas tortugas, algo insólito en un hombre hecho y derecho. A Tom le dio por las Tortugas Ninja en cuanto aparecieron, como a todos. Pero cuando los demás se cansaron de ellas, a él le siguieron gustando. Siempre está comprándose camisetas de las Tortugas, vídeos, cromos y juguetes como la Guarida Original de las Tortugas con alcantarillado aparte, el Helicóptero Triturador, el Deslizador, el Submarino-Caparazón (con torpedos y todo)... Tiene un juego completo de cajas con muñecos mutantes de Donatello, Rafael, Leonardo y Miguel Ángel, con sesenta y siete puntos de articulación cada uno, e incluso un caparazón de tortuga portátil de tamaño natural.

Pero bueno, volvamos al atraco. Naturalmente, no tenemos ninguna caja fuerte. Cuando papá dijo que estaba abriendo la caja fuerte, en realidad estaba escribiendo un SMS a la madre de Tom el Majadero, que apareció en su pequeño Copen. Tom el Majadero no vio ni oyó llegar al coche porque el motor es tan pequeño que solo puedes oírlo si eres un murciélago, un lirón o algo así. Así

que, cuando su madre entró, Tom casi se ahoga del susto. Y cuando ella le sacudió en el trasero con la innecesaria barra antirrobo de su coche, él gritó: «¡Tortugadora!» (otro signo revelador), y la verdad es que, en general, se vino abajo.

La madre de Tom el Majadero quería denunciarlo a la policía, pero papá dijo que ni hablar.

–Manod –dijo– es el municipio con el índice de delincuencia más bajo del Reino Unido. Y no vamos a estropearlo por un solo error.

Y le ofreció trabajo a Tom.

–Ven a trabajar a la estación de servicio unas semanas y no se hable más del asunto –le propuso–. Eso sí, no podré pagarte.

–Nunca se sabe qué consecuencias van a tener nuestros actos –dijo la madre de Tom, que estaba muy disgustada–. Fíjese en mí: yo, como buena madre, solo quería que mi hijo tuviera las orejas calientes. ¿Y qué he conseguido? Si no le hubiera hecho ese pasamontañas, puede que nunca le hubiera atraído el mundo del crimen.

Lo bueno de Tom el Majadero es que hizo funcionar la fotocopidora, algo que nadie había podido hacer porque, cuando la compró mamá (Tienda Benéfica del Equipo de Rescate de Montaña de Snowdonia, 20 libras), no tenía manual de instrucciones. Tom el Majadero se plantó delante de ella en cuclillas y se puso a apretar botones hasta que consiguió que funcionara como es debido. Al acabar la semana, El Oasis de Snowdonia - Hogar del Automóvil se había convertido en El Oasis de Snow-

donia - Hogar del Automóvil & Centro de Fotocopias. Y Tom el Majadero se había convertido en Tom el Majo (menos para su madre).

Conque esa es otra cosa que arregló papá: a Tom el Majadero. Allí terminó su carrera delictiva.

Lo que, pensándolo bien, resulta gracioso. Porque ese fue probablemente el principio de la nuestra.

12 de marzo

Coches hoy:

GRAND CHEROKEE V8: hermanas sellwood

Tiempo: lluvia

Nota: MANOD LOS MIÉRCOLES

La verdad es que en El Oasis de Snowdonia tenemos días tranquilos. Hay tres razones para ello:

Razón 1: Nadie sabe dónde está Manod. En Manod hay tantas cosas que ver que debería estar indicado con señales de tráfico enormes, como las de Londres o Blackpool. Pero, por desgracia, no hay ninguna. Ni siquiera en la A496, que pasa al lado del pueblo. Antes había una señal en la cuneta, justo al lado de la valla publicitaria de Diggermania (que es un parque temático de Harlech en el que la gente puede pasearse montada en excavadora), pero una furgoneta cargada de huevos dio marcha atrás contra ella y la tiró al suelo, y nadie la ha arreglado nunca. El ayuntamiento dice que no es una «prioridad presupuestaria». Mi padre se pone furioso con eso al menos una vez a la semana. Dice que la ausencia de la señal le roba posibles clientes que pasan de largo.

Razón 2: Hay que reconocer, sin embargo, que no perdemos posibles clientes, porque nadie podría pasar de largo ante nuestra estación de servicio. La calle de Blaenau (carretera B5565) muere justo detrás de nuestro aspira-

dor de tapicerías. El Oasis de Snowdonia es literalmente el final de la carretera. A no ser que abra uno la cancela, claro, y entonces está la pista de montaña. Pero eso no es una auténtica carretera, solo es una calzada que usaban antes para bajar la pizarra de la cantera que hay arriba. La cancela está ahí para evitar que las ovejas del señor Morgan se desperdigen desde el monte y lleguen hasta la calle mayor. Mantener la cancela cerrada o, si está abierta, echar atrás a las ovejas es parte de mi trabajo. Si las ovejas no quieren que las eche, abro un paquete de patatas fritas Quavers. Las ovejas te siguen a cualquier parte si llevas un paquete abierto de Quavers. Haced la prueba. El señor Morgan es un cliente, así que echar ovejas fuera es atención al cliente.

Razón 3: Las ancianas hermanas Sellwood. Las hermanas Sellwood viven en una granja que está a mitad de la subida al monte Manod. Elsa sabe conducir, pero no ve. Edna ve, pero no sabe conducir. Y lo que hacen es que, todos los miércoles, Elsa conduce y Edna guía. En la pista de montaña no es peligroso porque, aparte de ellas y de las ovejas del señor Morgan, nadie más vive por allí. Pero cuando llegan a la calle mayor, se convierten en un Peligro Público.

Algunos nombres de coches están puestos al buen tuntún, y eso es un rollo. El Fiat Cappuccino, por ejemplo, no se parece nada a una taza de café. El Escarabajo no es un insecto y el Grand Cherokee no tiene nada de indio. Pero el Grand Cherokee V8 5.7 Hemi tiene un motor enorme de ocho cilindros en V como los que usan las avionetas. Realmente se puede desgraciar a alguien con eso. Por eso,